



LA LEPROSA.¹

BÁLADA.

A MI QUERIDO AMIGO EL INSPIRADO POETA EUSKARO D. ANTONIO DE
ARZÁC Y ALBERDI.

El sol inunda con sus doradas ondas los montes y los valles euskaldunaks. Los verdes bosques de Arizcun ondean mansamente agita-

(1) El barrio de *Bozate*, poco distante de la villa de Arizcun (valle de Baztan, en Navarra) y separado de ella por un torrente ó rio, ha estado siempre poblado de *agotes*. Estos, que habitaban tambien en un barrio de San Juan de Pied de Port llamado *Chubito* y en otros muchos pueblos del país Vasco-navarro de ambas vertientes del Pirineo, han vivido en completo aislamiento, mirados con horror por todos los que no eran de su raza. Mucho se ha discutido respecto del origen de esta; pero es para nosotros indudable que los *agotes* eran descendientes de los leprosos de la edad media y esta es tambien la opinion de varios escritores, y sobre todo del erudito Dr. Mr. de Rochas, que en su notable y reciente obra titularla *«Les Parias de France et d' Espagne»* puede decirse que ha resuelto la cuestion. El fuero de Navarra dice: *«Infanzon ó villano si tornare gafo (leproso) en eglesia ó en abrigos de la villa non deve ser con los otros vezinos mas que vaya á las otras gaferías. Et si dixiere el gafo, en mi hereditat puedo vivir que yré á otras tierras, ysca de la villa, et todos los vezinos de la villa fágantica fuera de las heras de la villa en logar que los vezinos vean por bien. Este gafo mezkino que non puede cuidarse con lo suyo vaya demandar almosna por la villa et demande fuera de las puertas de los corrales con sus tablas et no haya solaz con los niños nin con los hombres iovenes quando anda por la villa pidiendo almosna. Et las vezinos de la villa devieden á lures creaturas que non vayan á su casa por haber solaz con eyll. Et eyll non dando solaz, si daino viniere, el gafo non tiene tuerto.»*

En otros países las leyes eran todavía más severas que en Navarra; pero seríamos injustos si acusásemos de dureza á los que las hicieron, pues gracias á tal rigor pudo salvarse á las generaciones modernas de ese horrible contagio hereditario de la lepra, verdadero azote de la edad media. Para los leprosos ó gafos, muchos de los cuales no carecían de comodidades, el martirio mayor era, quizá, el apartamiento á que estaban condenados.

La santa caridad cristiana, á la que no espantan plagas contagiosas é incurables, recibía en sus brazos á los infelices que la sociedad rechazaba. Y los religiosos de San Lázaro se encerraban en las leproserías para asistirles espiritual y corporalmente y morir con ellos.

(Nota del autor.)

tados por las brisas primaverales, é indefinibles armonías se escapan de su seno, donde todo se regocija y canta; el avecilla en su nido de blando musgo: el insecto de brillantes colores sobre la leve yerba del prado, y en su escondido lecho el inquieto arroyuelo que aves é insectos, yerbecillas y flores acarician y besan amorosamente.

¡Cuán magestuosa y bella aparece la naturaleza á los ojos de la hermosa Mari, la hija del *gafo* Pierres, que asomada á una ventana de su vetusta choza de Bozate contempla extasiada la obra de Dios!

Su cándida mirada se fija con infantil curiosidad en tan grandioso cuadro y su rostro refleja inmensa alegría; pero cuando retirándose de la ventana vé en un rincon del pobre hogar á sus padres, sobre cuyos andrajosos trajes resalta el trozo de paño rojo que llevaban los leprosos para que distinguiéndoles de lejos pudiera huirse de ellos, y mira colgadas del ahumado muro las tabletas con que estaban obligados á anunciarse cuando iban á implorar la caridad, todo aquel mundo de aromas, de colores y armonías desaparece súbitamente; la fisonomía de Mari se contrae; los sollozos la ahogan, y despues de un largo silencio murmura con voz débil:

—Madre; ¡Cuán felices son las avecillas de las selvas que nacen, se aman y cruzan libres el espacio sin inspirar horror á nadie! Vos, que ántes de que os tornaseis leprosa habitabais tambien en libertad en ese hermoso mundo, decidme: ¿qué es la vida?

—La vida—contesta con ronca voz el *gafo* Pierres adelantándose á su esposa—la vida es el martirio; es el camino sembrado de espinas que el hombre tiene que recorrer con el alma y el cuerpo desgarrados, y que concluye cuando ya no le queda dolor por conocer; es sima ardiente como las bocas del *Heren-sugue*, en donde cae al nacer y á cuyo fondo nunca llega. De nada ha de servirte el no ser aún leprosa como nosotros, porque sana ó enferma eres nuestra hija y á ti tambien te alcanza la maldicion que nos abrumba. A pesar de tu juventud, de tu belleza y de tus virtudes, las gentes huirán de ti con espanto; tus ensueños no deben traspasar el recinto de Bozate, donde sólo podrás amar y ser amada de un *gafo*; cuando reces, elevarás tus oraciones separada de los demas cristianos, y cuando mueras reposarás tambien en tierra separada, sobre la cual sólo los miserables como nosotros se atreverán á derramar sus lágrimas si es que alguna les queda! Esa es la vida, y si acaso hay seres felices al otro lado de ese rio que nos separa de Arizcun, será quizá que Dios los ha creado pa-

ra que comparándonos con ellos, fuese mayor nuestra desgracia.

—¡Pierres!—esclama la madre de Mari con viveza—los sufrimientos te vuelven loco y estás ofendiendo á Aquel que nos da el pan de cada día y ama por igual á sanos y á enfermos y llena nuestras almas de esperanza; la existencia, con libertad ó sin ella es siempre triste carga para el que no se conforma con su suerte. Si nuestros ojos y nuestros corazones no deben fijarse más allá de este barrio de Bozate, ¡quién nos impide elevarlos á Dios á todas horas! Bendito sea Jaungoikoa y cúmplase su santa voluntad!



El sol filtra sus ondas por entre las girones de la niebla é ilumina con pálidos reflejos los montes y los valles euskaldunaks

Los amarillentos bosques de Arizcun ondean agitados por las frias brisas otoñales; las ramas crujen y de las profundidades de las selvas se escapan quejumbrosas armonías; las hojas secas caen y revolotean por el húmedo suelo; las avecillas abandonan sus nidos y emigran en bandadas; los insectos que aún viven se ocultan en las grietas de las rocas y los troncos; las flores de la pradera ya no existen.

¡Cuán magestuosa aparece la naturaleza á los ojos de la hermosa Mari, la hija del gafo Pierres, que desde su choza de Bozate contempla tristemente la obra de Dios!

Confundidos con los rumores de las montañas, las ráfagas del viento traen ecos vagos de voces y cantares animados, gritos alegres y frescas carcajadas, á las que se unen los cadenciosos sonidos del silbo y el tamboril, que cada vez se escuchan más cercanos.

Un grupo numeroso de montañeses en traje de fiesta se dirige hácia la iglesia de Arizcun, cuyas campanas parecen saludarles con su voltear precipitado; es la boda de Gueretchan, el del caserío de Ureder; el único que no siendo leproso ha dirigido palabras de cariño á la hija infeliz del gafo Pierres.

El bullicioso grupo se aproxima, llega.... pasa ya por delante del barrio de Bozate, del que todos apartan la vista con horror!... Solo Gueretchan fija en él su mirada tristemente. Sus ojos se encuentran con los de Mari, que palidece, y retirándose presurosa oculta su rostro en el regazo de su madre.



Las sombras de la noche envuelven lentamente los montes y los valles euskaldunaks; la nieve cae en espesos torbellinos; los desnudos robles parecen, al agitarse, esqueletos que tiritan bajo su sudario; solo se escucha en el fondo de las selvas el ahullido del lobo y el crujir de las ramas que troncha el huracan.

En el siniestro barrio de Bozate destácanse sombrías las viviendas de los leprosos y diríase que allí la noche es más oscura; el frio más intenso, y más triste la voz del viento, á la que se unen quejidos de dolor y gritos de desesperacion.

En la choza del gafo Pierres, iluminada por una tea de resina, Mari yace moribunda en un miserable lecho y clava alternativamente sus ojos con indefinible expresion de amargura en su madre, que so- lloza á su lado, y en su padre, que sentado delante del frio hogar oculta la frente entre sus manos.

Cerca de ellos un anciano religioso de San Lázaro, que ha administrado los últimos sacramentos á la enferma, recita á media voz las oraciones de los agonizantes ante una tosca cruz de palo.

—Padre,—balbucea Mari dirigiéndose al Sacerdote,—la vida es triste, pero ¿qué es la muerte que tanto miedo infunde!

—Morir para los que, como tú, mueren en el Señor,—contesta el religioso—es llegar á la pátria despues de dura peregrinacion; es separarse el alma de la hedionda materia como en tu pobre hogar sale del tronco carcomido que se convierte en ceniza la pura llama que se eleva al cielo; es arrojar en los umbrales de la casa paterna la enlodada vestidura del camino y revestir la blanca túnica del ángel; es volar, libre de las cadenas de la carne, para reposar eternamente feliz en el seno de Aquel que ha dicho: *«¡Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados!»*

La jóven fija sus vidriosos ojos en el crucifijo; su rostro, transfigurado por la fé, refleja angélica alegría, y sonriendo dulcemente entrega su alma pura al Criador.

Y mientras el gafo Pierres y su esposa dejan correr sus lágrimas sobre la helada frente de la hija de su corazon, como resbala el rocío sobre una estatua de alabastro, la nieve oculta más y más las chozas de Bozate; óyese el ahullido del lobo y el crujir de los robles; el viento redobla sus gemidos.... y como una melodía del cielo y un grito de esperanza lleva sobre sus alas por entre las miserables vivien-

das de los leprosos las últimas palabras del Sacerdote: «*Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados!*»

JUAN ITURRALDE Y SUIT.

Pamplona 15 de Diciembre de 1883.

(De la REVISTA EUSKARA.)

VERSION EUSKARA.

LEGENARTSUA.

KONTU ERRUKITSUA.

NERE ADISKIDE MAITE ANTONIO ARZÁC ETA ALBERDI-RI.

Eguzkiak betetzenditu bere erraño urreztuakin mendi-ibar Euskaldunak. Arizkun-go baso berdeak bagaritzendira malsoro udaberriko ifar aizechoak mugierazirik, eta eziñ esan bezelako otseziak ir tetzen dira beren utsunetatik, non sortitza guztiak pozturik kantatzen duen: egaztichoak goroldiozko bere kabi biguñean; kolore dizdizarizko piñti chikiak soroko belarchoaren gañean; eta bere bide ezkutatian erreka eziñegonak, zeña, egaztiak eta piñtiak, belarchoak eta loréak, maitatzen eta besarkatzen duten maitekiró.

¡Zeiñ aundientsu ta polita ageri dan sortitza Pierres *agota-ren*. alaba Mari ederraren begietan, zeñak, Bozateko bere chaola zarraren leio batera irtenik, ikusten duen, zoragarriro, Jaungoikoaren obreá!

Bere gaitzikgabeko begiratu tinkatzenda aur baten jakinaia rekin aifñ ikuste aundigoitian, eta biur-argitzendu bere arpegiak neurri-gabeko poza; baña, leiotik aldegiñik ikusten dituenan sukalde triste arren bazter batean bere gurasoak, zeñen jazkai-zatartsu edo zarpararren gañean ageri dan legenartsuak eraman bear duten oial gorri puska, jendeak urrutira ikusirik beretaz itzul egin dezan, eta begiratzten diotenean keeztutako paretetik zinzillik, limosna negarrez eskatzera dijoazenean zeñi diran aditzera emateko jo bear dituzten olchoai, badijoa bat-batetan likurta, kolore eta otsezi aen guztien mundu ura; Mariren arpegia chuspildzendu doloreak; itotzendute soillotzak, eta isiltasun luze baten ondorean marmariztendu boz erbalarekin:

—Ama; ¡Zeiñ zorionekoak diran basoetako egaztichoak, jaio, elkar

maite eta egaan libre ibiltzen diranak iñori nazka eta bildurrik eman gabe! Zuk, legenartsu biñrtu baño len, mundu eder ortan aen gisa biziziñanak, esanzadazu: ¿zer dá bizia!

—Bizia—eranzutendu boz latzarekin Pierres *agotak* bere emazteari aurrea arturik—bizia da martirioa; da, gizonák, anima ta gorputza urratzen zaizkala irago bear duen bide aranz-estali bat, zeña bukatzen den neke bat bakarrik ezagutzeko gelditzen etzaionean; da *Heren suguea-ren* aóak bezelako luzulo gartua, zeñera erortzendan jaiotzen-danean, bere ondorá sekulan allegatu gabe.... Eztizu ezer balioko gu geran bezela legenartsu oraindik ez izateak, zergatik, osansunduna edo Eria, gure alaba zera, ta zu ere arrapatzen zaitu gu doakabetzen gaituen madarikazioak. Gaztea, ederra ta birtutetsua zeralarik, jendéak alde egingodute zugandik izuturik; zure amétsak eztute pasa bear Bozate-ko barruti ontatik, non bakarrik maitedezakezun eta maiteko zaituen *agota* batek; erregutzen dezunean, zure orazioa joango da Zeruetara beste kristauenetatik apartatua, eta iltzen zeranean ere atse-dengodezu lur apartatuan, zeñaren gañean gu bezelako doakabetuak bakarrik atrebituko diran beren malkoak isurtzera, baldiñ bat bakarrik gelditzen bazaiote. Au da bizia, eta Arizkundik apartatzen gaituen ibai orren beste aldean jende zorionekoak bizi badira, Jaunak egingozituen, dudik gabe, geok berakin konparaturik gure doakabea aundiagoa izan zedien.

—¡Pierres! —deadartzendu Mariren amak bizi-bizi sufrimentúak erotzen zaituzte, eta, era batean osasundúnak eta eriak maite dituela, gure animak esperanzaz beterik eguneroko ogia ematen digun Ura ofenditzen ari zera; bizia, dala libertadearekin, dala gabe, beti da karga tristeá bere suertearekin erakidatzen eztanarentzat. Gure biotz eta begiak ezpadute begiratu bear Bozateko echadi ontatik aronzago, ¡nórk eragozten digu ordu guztietan Jainkoagana alchatzea!. !Bedeinkatua izan bedi Juangoikoa eta egin bedi bere borondate santua!



Laño-odeien trabés sartzenditu eguzkiak bere errañuak, ill-illean argiturik mendi-ibar euskaldunak.

Udazkeneko ifar-aize otzak mugierazirik, bagaritzendira larri-larri Arizkungo baso oristak; adarrak arrenkura dariote eta baso illunen erraletatik itzuli datoz otsezti negargarriak; orbélak eroririk zurrun.

billoan dabilta lurrean; egaztichóak kabiak utzirik dijoaz errenkadaka; oraindik bizi diran piñti-chikiak gordetzen dira arkaitzen eta aritz gerrien irriñarteetan; soroetako loreak eztira bizi.

¡Zéñ damutsua ageri dan sortitza Mari Pierres agotaren alaba ederraren begietan, zeñak Bozateko bere chaolatik ikusten duen tristike Jaungoikoaren obrea!

Mendien marmarizakiñ naasturik aize-bunbadak dakarzkite urrutian galdzen diran boza eta kanta penikgabeak, ujuju ta algara lasai pozez beteak, oekin elkar artzen dutela, gero baño gero alderago entzuten diran chistu-ñunñun soñuak.

Menditar pillá bat, jai-eguneko arropakin dijoa Arizkungo eliza alderonz, nongo ezkilak, beren birunka ariñarekin, badirudi diosaltzen dituztela; Ureder izena duen baserriko Geretchanen ezkontza edo ezteiak dira, eta Geretchan au da, legenartsua eztalarik, Pierres agotaren alaba tristeari maititzak esandizkana.

Jende talde iskanbillari ura alderatzen dator, allegatzenda.... pasatzenda Bozateko aurretik, eta guztiak, izuturik bezela, apartatzen dute beren bista echadi onetatik!.... Bakarrik Geretchanek jartzendu ontan, begiratze triste bat.

Bere begiak top egiten dute Marienakin, eta au, naigabeak churritua, sartzenda korrika barrena arpegia bere amaren kolkoan gordetzera.



Arrats-itzalak bildzen dituzte geldiro, illunpean, mendi-ibar euskaldunak; zurrunbillo lodietan ari du elurra; aritz ostogabeak beren mugieran badirurite otzak dardarazten dituen defuntu zuri batzuek; bakarrik entzutenda baso barrunbean otsoaren auria eta ekaitzak puskatzen dituen adarren karraska.

Bozateko echadi atzekabetuan zut-zutik daude legenartsuen bizitza illunak, eta esan liteke gauba beltzagoa dala an; gogorragoa otza, eta tristeagoa aizearen soñua, zeñari itsasten zaiozkan ansi dolarezko eta deadar penagarriak.

Errechiñezko zuzi batek argitzen zuen Pierres agotaren echolan, dago Mari azkenekoetan oi arlote batean, jarriarik bere begiak, aditzera ezin eman liteken samintasunezko azalkera batekin, aín laster bere onduan lantu pean arkitzendan bere aman, non, kopeta esku

artean duela, surik-gabeko sukalde otzean eseririk dagoen bere aitan.

Oen inguruan San Lazaroko fraile anziñaar, eriarí azkeneko Sakramentuak eman dizkanak, esaten ditu boz-erdira eriotzean dauden orazioak zurezko gurutze umill baten aurrean.

Aita,—dio doi-doia Marik bere konfessoreari begiratuaz,—bizia tristea da, baña ¿zér dá ainbeste beldur ematen duen eriotza?

—Eriotza, zu bezela Jainkoagan iltzen diranentzat,—eranzutendio konfessoreak—da nor bere errira allegatzea neke gogorrezko bidaje baten ondorean; da gure anima apartatzea gorputz ustelkorretik, ala nola zure echola gaiñoan ateratzendan, auts biurtzen dan aritz-gerri-sukiñetik Zeruronz igotzen dan gar garbia; da, gure gurasoen eche atarian bidean loitu zaigun jazkaia kentzea aingeruaren soñeko churia janzirik; da, aragi-kateak puskaturik, libre egatzea, betiraunde edo eternidade guztian zorionkiro atsedentzeko, au esanduen Arren kolkooan: «*¡Zorionekóak negar egiten dutenak zergatik berak izango diran kontsolatuak!*»

Marik jartzen ditu bere begi zorrotzak gurutzean; bere arpegi fedeak alaituan, agertzenda aingeru baten poza, eta, far gozo baten erdian, eskeñtendio umilki Egilleari bere anima garbia.

Eta Pierres agota eta bere emaztearen malkoak isurtzen diran, bi-tartean beren biotzeko alabaren kopeta otzean, ala nola intz tantoak irristatzen diran arri-legunezko talluntza baten gañean, gero baño gero geiago ezkututzen ditu elurrak Bozateko echolak; aditzen dira otsoaren auria ta aritzen karraska; aizeak indar artzendu... eta daramatzi bere burrundaran, legenartsuen bizitza tristetan barrena, Zeruko otsezti eta esperanzazko oju bat diruditen konfessorearen azken-itx oek: «*¡Zorionekóak negar egiten dutenak zergatik berak izango diran konsolatuak!*»

(Egillearen adirakia.)

Nafarroan, Baztango ibarrean, Arizkungo erri inguruan eta onetatik ujola edo ibaicho batek berezia arkitzenda *Bozate-ko* echadia, non beti bizi izan diran *agotak*. Oek, ala nola San Juan de Pied de Port-eko *Choubito* izena duen eta Pirene mendietako bi egaletan arkitzen diran Euskal-lurreko beste erri chiki askotako biztanleak, bizi izan dira beti beste jendeetatik oso apartatuak eta beren arrazakoak etziranen gandik gaizki ikusiak. Ezta guchi itz egin *agoten* jatorri edo asieraren gañean; baña neretzat datoz dudik gabe, orain milla ta irureun urteko legenartsuetatik, eta au bera da izkribatzalle ba-

tzuen iritzia, eta, batez ere, Rochas jaun jakintsuarena, zeinák, *Les Parias de France et d' Espagne* izendatzendan oraindik orain argitaratu duen itzkribu-lan adiragarrian, esan liteke erabaki duela jolasgai au. Nafarroako Lege-Zarrak dio: *Edozein dala legenartsu biurtzendana eziñ bizikoda jende garbien artean, baizik joan bear-ko du beste legenartsu edo agoten gana. Eta esango balu legenart-suak nere lurretan biziko naiz erri onen ondoan, erriko biztanle guztiak egin bizaiote echea erritik kanpora onirizten duten leku batean. Berak duenarekin eziñ bizi dan agotak eskabeza limosna echeetan sartu gabe ateetan olcho batzuen soñuarekin deituaz, eta ez bedi kaleko aurrakin ta gazteakin jostatzen jarri limosna eskatzen orla dabillenean. Eta erriko biztanleak eztizaiotela utzi beren aurrari agotaren echera jostatzera joaten. Eta agota bera oekin jostatzen ibilli gabe, gaitza etortzen bazaiote, agotak eztu kastigurik izango.*

Beste leku askotan legeak ziran Nafarroan baño ere gogorragoak; baña ezgiñake justuak izango esango bagenu biotz gogorrekoak zirala egin zituztenak, bada lege latz oen bidez salbatu ziran ondorengo jendeak, denbora artan, aitetatik umeetara pasaturik, asko zabaldzen ari zan gaitz izugarri ortatik. Legenartsu edo agotentzat, zeinētari asko ondasundunak ziran, martiriorik gogorrena izango zan, dudik gabe, beste jendeetatik aparte bizi bearra.

Karidade santuak, zeinā izutzen eztuten gaitzik izugarrienak artzen zituen bere besoetan jende-elkargoak bere ondotik botatzen zituen gaiñoak, eta San Lazaroko fraileak sartzen ziran eritegi aetan, gorputzez eta animaz lagundurik, berakin iltzera.

ANTONIO ARZÁC ETA ALBERDI.

